

✠

ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,

QUE CELEBRÒ

LA RELIGIOSISSIMA COMUNIDAD
DE REVERENDAS MADRES
MERCENARIAS DESCALZAS
de eſta Ciudad de Sevilla en el dia 26. de Febrero de eſte preſente año de 1767.

POR LA MADRE
SOROR MARIA ANTONIA
DE LAS MISERICORDIAS,

RELIGIOSA DE VELO NEGRO, Y PRELADA,
que fué de dicha Caſa,

DIXO

EL M.R.P.Fr. LUCAS DE SEñOR S. JOSEPH,
Lector de Theología, Comendador de varios Conventos, y actual del de la Ciudad de Ayamonte, del Sacro, Real, y Militar Orden de Mercenarios Deſcalzos, Redempcion de Cautivos Chriſtianos.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *Joſeph Padrino*, en calle Genova.

Fr. Josef Cayetano Rodriguez

1811

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Licenciado Don Joseph de Aguilar y Cueto, Racionero entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, por el Eminentissimo, y Excelentissimo Señor Don Francisco, por la Divina Misericordia, de la Santa Romana Iglesia, Presbytero Cardenal de Solìs, del Real, è Insigne Orden de Señor San Genaro, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S.M. &c. mi Señor.

POR el tenor de la presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica doi licencia, para que se pueda imprimir, é imprima la Oracion Funebre, que en las solemnes Exequias, que celebró la Religiosissima Comunidad de Reverendas Madres de Mercenarias Descalzas de esta Ciudad, por la Madre Soror Maria Antonia de las Misericordias, Religiosa, y Prelada, que fuè de dicho Convento, dixo el M. R. P. Fr. Lucas de Señor San Joseph, Lector de Theologìa, Comendador actual de la Ciudad de Ayamonte, del Sacro Real Militar Orden de Mercenarios Descalzos, atento á no contener cosa alguna contra Nuestra Santa Fê, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura, en virtud de comission mia, el Doctor Don Juan de Salcedo, Cura del Sagrario de dicha Santa Patriarchal Iglesia; con tal, que al principio de cada Exemplar se inserte esta mi licencia. Dada en Sevilla á veinte y siete dias del mes de Marzo de mil setecientos sesenta y siete.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Señor Provisor.

Augustin de Loayssa,
Not. Mayor.

LICEN-

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ DE IMPRENTAS.

D. Vicente de Varaez, del Orden de Santiago, de Consejo de S. M. ſu Oidor en la Real Audiencia de eſta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerias de ella, y ſu Partido.

DOi licencia, para que por una vez ſe imprima la Oracion Funebre, que en las Exequias, que celebró la Comunidad de RR. Madres Mercenarias Deſcalzas de eſta dicha Ciudad el dia veinte y ſeis de Febrero, proximo, que paſsó, por la Madre Soror Maria Antonia de las Miſericordias, Religioſa de Belo negro, y Prelada, que fué de la miſma Comunidad, dixo el M.R.P.Fr.Lucas de Señor S.Joſeph, Lector de Theologia, y Comendador de varios Conventos, y actual de el de la Ciudad de Ayamonte, del Real, y Militar Orden de Mercenarios Deſcalzos, Redempcion de Captivos; atento à conſtar por Cenſura, que de mi comiſsion ha dado el M.R.P. Fr. Coſme Ramirez, Predicador general en ſu Convento, Caſa Grande de Señor San Franciſco de eſta Ciudad, no contener coſa alguna contra las buenas coſtumbres, y Regalias de S.M. con tal, que al principio de cada Exemplar ſe ponga eſta mi Licencia. Fecha en Sevilla à veinte y tres de Marzo de mil ſetecientos ſeſenta y ſiete.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de ſu Señoria.

Juan Tortolero.

EXOR-



EXORDIO.

MISERICORDIA TUA SUBSEQUETUR me omnibus diebus vitæ meæ. Pſ. 22. ℣. 6.

SACRO Pensil Mercenario: Myſtico Angelical cerrado Huerto, delicias del Amor Divino: Agradable Floreſta de Maria, en que por ſu grande Merced, y Miſericordia, como Madre amoroſiſsima con ſus Hijas ſe deleita: Ameniſsimo Jardin de Azucenas fragrantes: Racional Plantel de odoriferas Flores, que pululando, y creciendo en el candor de Vida, y buen olor de Virtud, vivìs en la Caſa, y al cuidado del Jardinero

de Dios, mi Gran Padre San Joſeph; no me direìs, Cariſsimas Hermanas, el motivo deſtas demonſtraciones intempeſtivas de triſteza? Què lutos ſon eſtos, que eſtoi viendo? Què ſuſpiros ſon los que oigo? Pues es bueno, que aun eſtá oliendo la Caſa al jubilo, y Jubilèo por la Boda de tres dias, (*) en que todos vimos à vueſtro Divino Eſpoſo, veſtido de punta en blanco, hacer obſtentacion de enamorado, y feſtivo, difundiendo ſobre ſus Eſpoſas el Oleo de ſu alegria, y gracia; yà tan preſto voſotras haveis convertido el Choro de Epitalamias Muſicas en bien ſentido Epicedio de lamentables Endechas? Si atheſorais incendios, còmo publicais deſmayos? Si ſois Azucenas blancas, y en vueſtras miſmas alburas nos dais à conocer interiores alegrias; por què motivo oy os manifeſtais Jacintos, dandonos à eſcuchar en vueſtros labios hayes, y ſuſpiros laſtimoſos?

(*) Havia eſtado el Jubiléo Circular en el Convento pocos dias antes.

O iluſtre, diſcreto, y reſpetable Concurſo! Sabed, que la cauſa motiva de la preſente ſenſible demonſtracion de mis Hermanas, no es otra, que hacer oy ſolemne viva memo-

memoria de la pèrdida de una ſu amada Compañera, Azucena fragrantiſsima, que podò, y cortò la fiera Parca con ſu invencible Tixera en eſte ameno Mercenario Paraìſo, à los veinte y cinco de Noviembre del año *proximè* paſſado. Falleciò en eſta Caſa, y aquel dia, dia de aquella Gran Santa, por quien le puſieron en el Baptiſmo *Cathalina*, aquella exemplariſsima Religioſa, que en la Religion ſe nominaba *la Madre Soror Maria Antonia de las Miſericordias*, Prelada, que fué ſeis años deſte Santo Monaſterio, sì con baſtantes miedos à la altura del Oficio, con ſobrada reſignacion á Superiores mandatos: Azucena hermoſa de eſta Virginal Floreſta, por el candor de ſu Vida: Nardo fragrantiſsimo, que en ſu profunda humildad, pobreza, y abatimiento, exhalaba aromas agradables à ſu Eſpoſo, el Crucificado Nazareno: Roſa alegre; porque nacida, y conſervada entre eſpinas de penas, y en el padecer vinculaba todas ſus alegrias: Flor hermoſa, en fin (hablando con la mayor propriedad) Flor hermoſa de Paſsion; porque la Paſsion de ſu Amado Jeſu Chriſto era el

blanco de todos ſus compaſsivos afectos, y una Imagen del Señor Crucificado, colocada, y venerada en eſſe Choro, era todo ſu conſuelo. Allì, en aquellas Fuentes de ſalutiferas aguas, que al Capitulo doce previò el Propheta Iſaìas, bebia ſu anſiado eſpiritu el deſeado refrigerio de conſuelos, y ternuras, q̃ necesſitaba ſu alma en la gran ſeca de tribulaciones, y fatigas; porque al paſſo, que corrian las lagrymas de ſus ojos, ocurrian à raudales las Miſericordias del Señor para ſu amparo; pudiendo decir con el Regio Cithariſta aquellas miſmas palabras, que propuſe para Thema: *Et miſericordia tua ſubſequetur me omnibus diebus vitæ meæ.*

A la verdad, Diſcretiſsimo Auditorio, mui juſtificado es el motivo, que tiene eſta Religioſa Comunidad para ſu llanto: Son todas Flores eſpecialiſsimas de Virtudes prodigioſas en un miſmo Inſtituto, y Vara de Religion radicadas, y con el jugo de un amor reciproco mantenidas: por eſſo, quando hai poda de alguna Flor Compañera, todas las demàs ſe muſtian; y por lo miſmo, al hacer oy

viva

viva memoria de su defunta Hermana, no pueden menos, que demonstrarse marchitas: *Memoria memor ero, & tabescet in me anima mea.* (1.)

(1.) Thren.3. 20.

Ea, pues, Comunidad Religiosa, poned punto à vuestra pena, consólaos, consolaos en vuestras lagrymas; pues si la execucion de la Parca pudo motivar quebrantos, la consideracion de las resultas puede ocasionar consuelos. La tragedia de vuestra cortada Flor no fuè poda, fuè transplanto del Desierto deste mundo al Celestial Paraìso: No fuè muerte como quiera, sino una muerte preciosa, por medio de la qual està gozando de la presencia Divina, segun humana creencia, fundada en piadosas congeturas.

Aquella serenidad de semblante: aquella paz, y gozo con que recibiò la muerte: aquel tierno enamorado sentimiento de haversele frustrado la ocasion de gozar de la clara vista de su Esposo en el primer mortal insulto: aquel anhelo con que pedia el conforto del Oleo Sacrosanto, antes que perdiesse alguno de los sentidos; indicios eran de la seguridad,

con que esperaba la Corona de la Gloria: assi el Gran P. S. Gregorio lo assegura. (2.)

(2.) D. Greg. hom. 13. in Evang.

Su humildad profundissima, su oficiosa charidad para con las Enfermas, su continuada practica de Virtudes, y sobre todo, aquel grande amor à Dios, siempre constante, indicandolo assi aun su defunto Cuerpo, despues de treinta y dos horas de insepulto, en que notaron, y tocaron muchas de V.V.R.R. un extraordinario calor en la parte, que al corazon correspondia; todo esto junto nos hace creer piadosamente su felicissimo estado; y que si lasMisericordias delSeñor le siguieron los passos en esta mortal vida, fuè para conducirla à la habitacion eterna: *Ut inhabitem in domo Domini in longitudinem dierum.* (3.)

(3.) Ps. 22. 7.

Veis aqui ya, Devotissimo Auditorio, el motivo de estos lutos, assumpto de estos Sufragios: No atribuyais, no, la tardanza desta buena Memoria á omission de las Hermanas: Nuestra defunta Azucena, y Flor de Passion hermosa, para esta Comunidad, es, y serà *Siempre-Viva*: Debe sì solo atribuirse à la distancia, y ocupacion en que estaba el Orador

dor deſtas Honras. En eſta inteligencia concluyo el Exordio, para entrar deſde luego à cumplir con mi deſtino, proteſtando primero, que todo lo haſta aqui dicho, y que adelante dixere, lo ſujeto à la cenſura de la Igleſia nueſtra Madre; en todo me ſometo à los Decretos Pontificios expedidos ſobre eſte punto; y eſpecialmente à el del Señor Urbano Octavo. Nada quiero, que ſe crea en orden à nueſtra Difunta, y qualquiera otra perſona, cuyas virtudes ſe referiràn por mi, ſino con aquella fè humana, que ſe merecen dichos, y eſcritos de perſonas fidedignas. Imploremos ya el favor de la Soberana Reyna, para alcanzar los auxilios de la Divina gracia, diciendo con el Angel:

AVE MARIA

GRATIA PLENA.



MISE-



MISERICORDIA TUA SUBSEQUETUR me omnibus diebus vitæ meæ. Pſ.22.



E conſejo de aquella virtuoſiſsima Muger la Venerable Madre Soror Petronila de San Juan, cuyas heroicas virtudes dieron à mi Deſcalza Familia glorioſos realces, tomò en ſu Profeſsion nueſtra defunta Hermana el apellido *de las Miſericordias.* Fundòſe eſte penſamiento en la Venerable Madre, no ſolo en los repetidos favores, que le conſtaba, debia la Novicia, aun deſde antes de nacer, á la Divina Miſericordia; mas tambien en los ſingulares, que prevìa, havi de

de lograr de Dios hasta el ultimo punto de su carrera mortal.

Esto supuesto, escuchemos ahora al Penitente Monarcha. Tu misericordia, Señor, decia David, me seguirà por todos los dias de mi vida, hasta colocarme para siempre en la Bienaventuraza. Este lugar me ha ocurrido, como Thema mui oportuno al assumpto, en virtud de noticiarme en su informe el Director de mi defunta Madre, que no diò passo en su vida, en que no experimentára el amparo de la DivinaMisericordia, y q̃ podìa decir con el mismoRey Propheta: *Si dicebam: mortus est pes meus; misericordia tua adjubat me.*(4.)

(4.) Psſ. 93. 18.

Mi intento, pues, serà, para honra, y gloria de Dios, historicamente ìr siguiendo de la defunta los passos, desde su animacion hasta su fallecimiento. Dividirè este viage en tres precisas mansiones. En la primera dirè los de su carrera en el Siglo hasta su entrada en este Santo Monasterio. En la segunda, los que diò hasta su Profession religiosa. En la tercera seguiré sus passos aun mas allà de su transito dichoso.

MANSION PRIMERA.

AL primer paſſo, que diò, cayendo, como Hija de Adàm, en el obſcuro pozo de la muerte, principiò el comun Enemigo con aſſombros, y ſuſtos, à perturbar à la Madre, por ſi podia impedir, (claro eſtà) ſalieſſe el concepto à la luz. Los ahullidos, y eſtruendos de diverſas maneras, que eſcuchaba en sì miſma la buena Señora, la puſieron en tal afliccion, y aprieto, que ſe accidentò de muerte yà en viſperas de ſu parto. Conociendo los Medicos el peligro imminente de la vida de la madre, y ſuponiendo muerto yà el feto, le adminiſtraron el mas eficàz abortivo, como unico remedio, que en aquel lance juzgaron por licito, y oportuno. Pero la Divina Miſericordia, dexando burladas las Infernales aſtucias, y admirados à los mayores Profeſſores de Medicina, sacò à la Niña en brazos ſin la leſion mas leve, terminandoſe allì los ſuſtos, aſſombros, y accidentes de la Madre.

Naciò, aunque no para el Mundo, en la ante-

antevíspera del Nacimiento de Christo, dia veinte y tres de Diciembre del año de once; y quando yà Religiosa, solia mi Madre decir con su natural gracejo, y notoria humildad: *Què fuera yo tan mala, que aun antes de nacer, diesse tanto, que sentir à mi pobrecita Madre? Por un dia mas perdì el nacer con mi Señor; pero luego, que la Iglesia cantò:* Ecce completa sunt omnia, *no me pude contener, y salì al Mundo por especial misericordia de Dios.*

Nacida al Mundo, recibiò el Santo Baptismo en la Parroquia de San Estevan desta Ciudad de Sevilla, en el dia del Evangelista San Juan, por cuyo especial favor, fuè devotissima siempre del Mariano Benjamin. En sus años infantiles mostraba un serio semblante, sin alguna inclinacion à los pueriles Juguetes; pero sì propension mucha à socorrer à los pobres. Hallandose cierto dia en una ventana de su casa, pidiòle uno limosna: estaba tan desnudo, que la compassion de la Niña, para socorrer su desnudèz, revolviò toda la casa: diò con una camisa de su Madre,

y la entregò, por la ventana, al pobre: ocurriò la Señora en este punto, y haciendola el debido cargo, ella con humildad satisfizo: *Madre, esse pobrecito desnudo me pidiò una limosna, y no hallè que darle, sino essa camisa de usted*: A que la Madre respondiò: *Pues, hija, otra vez; que se ofresca, dà la tuya, y no la mia.*

Accion fuè esta, que aunque à la primera vista padecerà alguna nota, fuè, segun mi parecer, mui del agrado de Dios; porque la charidad con su imperio venciò el temor de la Niña, en orden à el maternal castigo: y es evidente testimonio de su honestidad, haver atropellado sus miedos, aun en la edad infantil, por cubrir la desnudèz. Sobre todo, se evidencia en este hecho su compassion al proximo, acto proprio de la Misericordia, que le seguia los passos; pudiendo decir aqui, *ab infantia mea crevit mecum miseratio*; (5.) porque desde su infancia, conforme iba abanzandose en edad, iba su compassion adquiriendo grados de perfeccion.

(5.) Job.31. 18.

Ni solamente la miseria de los proximos

halla-

hallaba franca entrada en su afecto compassivo; tambien tenia acogida la de qualquier viviente. Jamàs pudo presenciar, sin gravissimo dolor, la muerte de un paxarillo, ni castigar bruto alguno; efecto de la Divina Misericordia, que à distincion de la humana, se extiende à todo viviente: *Miseratio hominis circa proximum suum: misericordia autem Dei super omnem carnem.* (6.)

Adelantemos otro passo en su niñèz. Aquel Venerable Sacerdote Don Antonio de Saravia, Familiar del Eminentissimo Señor Cardenal Arias, y Tio de *Cathalina*, siendole notoria de su Madre la pobreza, se encargò de la educacion, y sustento de la Sobrina: y declaran las señoras, que la vestìan, y cuidaban, que para excitarla à inconsolables lloros, era motivo bastante el ponerle alguna cinta, ò lacito. Ornato, que cautiva la aficion de las señoras, no admitia *Cathalina*; y es, que como la Divina Misericordia la tenia prendada, y pressa, no pudo el Mundo engañoso, ni la innata inclinacion del sexo, ni prendarla, ni prenderla con sus lazos. Las Modas, que

(6.) Eclesiast. 18. 12.

que tanto aprecian las señoras Mugeres, polilla de los caudales: lazos, y adorno de la cabeza, exercicio, y continuada batalla de toda la femenina tropa, desde su niñèz *Cathalina* las lloraba como redes, con que prende el infernal Cazador almas innumerables. Por lo que; entendiendo el Tio del disgusto de la Sobrina en los ornatos del Mundo, mandò le vistiessen un Abito Mercenario, cuyo trage fuè el blanco de sus cariños, y con el que vino à este Santo Monasterio, aun no cumplidos siete años. Sigamosle los passos en su segunda Mansion, y la verèmos correr.

MANSION SEGVNDA.

NO tenia nuestra Niña otro amparo en este mundo, que la piedad de su amante, y amado Tio Don Antonio; mas este le faltò á los nueve meses de su entrada en el Convento. No dexando tan exemplar Sacerdote, fidelissimo Ministro, caudal, ni bienes algunos, para subvenir à la permanencia de la pobrecita Sobrina, dexò dispuesto, que, por su muerte, la volviessen à la

casa de su Madre. Pero la Divina Misericordia, que possee, y domina enteramente en los corazones desta Casa, no permitiò, que *Cathalina* saliesse de la Clausùra. Las Madres la sustentaban de limosna; y la Madre Maestra, que à la sazon era la Venerable Petronila, la educaba, y enseñaba à leer Romance, y Latin, que uno, y otro en solo un año aprendiò à la perfeccion.

Como era tan pobre la Madre de *Cathalina*, carecia de facultades para asistirla aun con la precisa ropa; y la notoria indigencia del Convento contenia à la Maestra, para no significar á la Prelada, la necessidad, que tenia la Niña de una camisa. Mas esta urgencia tan grave remediò la Misericordia del Señor, que todo lo puede: fuè el caso. Mandòle la Maestra, pidiera à Dios el remedio, ante su Divina Imagen, que estaba en el Noviciado: fuè promptamente la Niña, y arrodillada, hizo su peticion en esta forma: *Señor, dadme una camisa, que mi Madre es pobrecita, y no puede.* Caso raro! A el dia siguiente, quando iba á Missa la Madre, se le acercò un hom-

hombre, y le entregò en corte dos camisas, diciendola: *Tome, Señora, essas dos camisas para la Niña, que tiene en las Mercenarias.* Reflexione mi Auditorio en este mysterioso sucesso, interin doi otro passo.

Nuestra *Cathalina* con otra, que me oye, que era casi de años iguales, tenian su diversion con una preciosa Imagen del Niño JESUS, erigiendole Altaritos à la par. No teniedo *Cathalina* buena voz, y la compañera si, suplicaba à esta aquella, que cantàra al Niño Dios unas cositas. Cantaba la una, y escuchaba la otra. O dichosa Innocencia! O inestimable Musica! Y como se recrearìa el Señor con el sonoro canto, que la una proferia con sus labios, y con el que articulaba la otra con afectos silenciosos de su enternecido pecho!

De estos santos progressos de *Cathalina* resultaron en el comun Enemigo muchas rabias, declarandole, desde entonces, cruél guerra. En cierta ocasion, que estaba sola, en la Sala de las Arcas, donde reservan las Religiosas su ropa; se le apareciò una figura de

de un Cerdo, y le diò una hocicada, que le molestò mucho, y por lo mismo, nunca pudo echarlo en olvido: De aqui procediò, que para nombrar al Diablo, usò en adelante desta frase: *Aquel hocico de Cochino.* El susto, que la innocente Niña padeciò, se dexa bien entender: porque si David temia tanto al pie de la infernal Bestia: *Non veniat mihi pes superbiæ.* (7.) Què temor no infundirìa su trompa, donde tiene los colmillos, y las garras? (7.) Ps. 35. 12.

Demos otro passo mas, y verèmos à *Cathalina* correr. Siendo de edad de diez años, padecia este Monasterio mucha necessidad de agua, à causa de haverse roto su principal Cañeria. Contabanse yà seis meses, en que el pobre Convento consumia muchos reales, para surtirse de la inescusable, y precisa, para la bebida, lavatorio, y asseo de la Casa. La Prelada afligida ordenò à las Religiosas, que cada qual rogasse à su Magestad, interponiendo los Santos de su mayor devocion, por el remedio de la urgencia; pues la notoria pobreza del Convento no podia repa-

rar la quiebra de los conductos. Cada una executaba à su Santo mas devoto, esperando cada qual por su parte el desempeño. Todas traian à la Pila, que està en el Patio, sus Estampas; pero la agua no venia. Sintiò *Cathalina* en este estado (segun declarò à su Director) un interior impulso de poner en la Taza de la Pila una Estampa de la Concepcion Immaculada de la Madre de Misericordia: llevò consigo una silla, para suplir los alcances de su pequeña estatura: y lo mismo fue tocar la Estampa en la Pila, que correr, saltando, la agua. Ocurrieron las Madres llenas de contento; aunque la Niña padeciò tal susto, q̃ despues asseguraba, no haverlo passado mayor en los dias de su vida: porque asiendola las Religiosas, las decian, que la havian de entregar por Hechicera á el Santo Oficio, supuesto, que por virtud no podia ser aquel milagro: Por tal lo declararon los Cañeros; y la Comunidad diò las debidas gracias à la Immaculada Reyna, que siendo Rio caudaloso, que con su Pureza Original alegra à la Gran Ciudad de Dios, (8.) no havia de negar

(8.) Ps.45. 5.

gar

gar ſu Miſericordia el conſuelo de las aguas, para alegrar à ſus afligidas Hijas, y à la Niña *Cathalina*, que clamaba.

Haveis oìdo un favor de la Divina Piedad, quando *Cathalina* pedia para el comun; oìd otro conferido, quando ſuplicaba para sì. A los quince años de edad, dieronle las Madres el Abito de Novicia, ſin mas fianza para el Dote, que confianzas en la Divina Providencia. Cumpliòſe el año; pero el Señor no le proveyò de Dote. La piedad del Superior, y Santa Comunidad la continuaron otro año; pero ſucediò lo miſmo: en viſta de lo qual algunas la perſuadieron, à que entraſſe en exercicios, y profeſsàra de Velo blanco; pues eſto parecia ſer la voluntad del Señor. Eſtando en ellos, eran de ſentir algunas otras Religioſas, dàrle mas tiempo de eſpera; y la decian: *Hija, tèn paciencia, no profeſſes de Velo blanco, que no te hemos criado, ſino para el Coro.* Vacilando la Novicia enmedio de tantas dudas, le ocurriò el penſamiento de ir al Coro, y decir arrodillada à ſu Padre, y Señor Sacramentado: *Señor, bien ſabeis el deſam-*

paro en que estoi; no sè qual serà vuestra voluntad: solo llegando à el Torno, y poniendome allì el Dote, sabrè que me querèis de Velo negro. O gran Padre de las Misericordias, y Señor de piadosissimas entrañas! En la misma hora acudiò el Señor con su Providencia. Llamaron al Torno, y entregaron el Dote à la Madre Tornera en un saquito, con un escrito papèl, que decia assi: *Madre Comendadora, reciba V.R. essa limosna para Dote de la Novicia, que està sin professar, y que encomiende à Dios la alma de un Difunto.* Venìa el papèl sin firma: quien lo traxo, no esperò razon alguna de Prelada, ni Tornera; ni jamàs se ha podido rastrear, quien lo traxo, ni quien lo mandò. Campo havia suficiente para discursos notables.

Professò, en fin, *Sor Cathalina*, dexando en su profession este nombre, y tomando, como dixe, el de *Soror Maria Antonia de las Misericordias*. Estamos yà en la tercera mansion: ahora si, que la verèmos volar.

MAN-

MANSION TERCERA.

LArgo tiempo era preciso para historiar sus virtudes. En la Obediencia fuè admirable; y solia instar à sus Directores, sobre que no la recargassen con preceptos, porque la inquietaba, y afligia mucho el miedo de quebrantar uno solo. Para mi es opinion sentada, que su rendida Obediencia fue la causa de alcanzar muchos Laureles, (9.) y de florecer en todas las demàs virtudes; porque S. Gregorio afirma, (10.) ser la Santa Obediencia la Custodia, ò Relicario de todas.

(9.) Prov. 28. 21.

(10.) D. Gregó.

De su humildad dirè, lo que decia à su Director: *Padre, no ay cosa, que mas me assuste, que la vanagloria*: por tanto, repugnaba lo possible los Oficios de honor; y en la Prelacìa, que admitiò por obedecer, bien notoria fue, en su conducta, su humildad. En el Santo exercicio de la Oracion, luego, que en sì missma recogia sus potencias, se remontaba qual mystica, y generosa Aguila, à beber los rayos del Sol Divino de la Gloria; porque estando adornada por el Espiritu Santo con sus Dones

gra-

graciosos de Sabiduria, Ciencia, y Entendimiento, como verèmos despues, estaba prompto su espiritu à la Divina mocion.

Por largo tiempo la exercitò su Amado con agudas punzadas de impertinentes escrupulos, que hiriendo su corazon de continuo, traspassaba su alma un vivo sentimiento. Solo los que han navegado este golfo de angustias, podrán cabalmente explicar las tormentas, que se passan: pero entre tantas inquietudes, y sozobras, jamàs perdiò de vista el Norte de la Divina Presencia: En todas sus obras, pensamientos, y palabras tenia presente à su Esposo; y esta presencia, y temor no lo permitian, extraviò alguno de las sendas de los Divinos mandatos.

Quando mas afligida entre las olas de tantas tribulaciones, recibiò de la Divina Misericordia un favor grande. Reclinada cierta vez en su penitẽte lecho, oyò despues de la media noche un Cantico mui sonoro, en tono, y metro de Sequencia de difuntos. Levantòse à toda prisa, y assomada à la ventana de la Celda, que està frente de la puerta del Coro, lo ad-

virtiò

virtiò todo iluminado, y viò una Comunidad deReligiosas destaCasa, yà difuntas; y aun conociò à cinco, que havian fallecido en su tiempo: Todas estaban con sus Abitos, Velos cortos, y cantando unos Tercetos, que cada uno era una sentencia; y desengaño, para el bien, y consuelo de su espiritu.

Fracazando el corazon de David entre olas amargas de tribulacion, dice, que le mandò Dios su misericordia de dia, y un Cantico por la noche: *In die mandavit Dominus misericordiam suam, & nocte Canticum ejus*: y en fuerza de otras Versiones, que cita el P. Leblanc, (11.) el Cantico era declaratorio de la misericordia del Señor, con que fortalecia el espiritu atribulado de David.

(11.) Leblanc sup. Ps. 41. 9.

Pero no extraño tanto la fineza de la Divina Misericordia con su Hija, como admiro la de su grande comprehension, y memoria. Desparecida la Vision à las dos de la mañana, subiò à la Celda alta, y escribiò treinta versos, los mismos, que havia oìdo. El ultimo Terceto de aquellas Celestes Musas, contiene estas palabras formalissimas:

Nunca

Nunca busques tu consuelo
En criaturas del suelo:
Siempre esperalo del Cielo.

Pero ni aun debo admirar su prompta retencion de treinta versos; quando estaba adornada de un entendimiento claro, de ciencia, y sabiduria por el Espiritu Divino. Sin Arte á la mano, ni voz viva de Maestro, llegò à entender con perfeccion el Idioma Latino: y lo mas, que su Director admiraba, era su inteligencia en la Sagrada Escriptura; la propriedad, con que traia à el assumpto Sagrados Textos, y authoridades de Santos. Sobre este particular afirma su Director, la contuvo con preceptos, para que no usara, ni expusiera la Escriptura, por mas suplicas, que le hicieran sus Hermanas Religiosas; assi por la prohibicion de San Pablo, como por evitar algun soplillo del Padre de la soberbia, ò alguna sugestion contra el comun sentir de la Iglesia Catholica.

Sobre este punto, oigase el dictamen de cierto Reverendissimo Theologo de los mas famosos de este Emporio Sevillano, que fondeò

deò bien el eſpiritu de nueſtra difunta, por haverla confeſſado, y dirigido en muchas temporadas. *Confieſſo*, dice, *que yo me admiraba de ſu inteligencia en la Sagrada Eſcriptura; què del propoſito citaba el Texto à la letra! Como evadia reparos en las Antilogias! Como citaba authoridades de Santos Padres! Yo me perſuado, que aquella Religioſa eſtaba iluſtrada, porque eran ſus luces mui ſuperiores.* Aſsi explica ſu juicio eſte doctiſsimo Maeſtro; y yo digo con David: *Beatus quem tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris.* (12.) Dichoſa Alma, inſtruida por la Eterna Sabiduria. Conſta del Deutheronomio, que los que ſe acercan à los pies del Altiſsimo, recebiràn de ſu enſeñanza ſoberanos documentos. (13.) Tambien nos dice David, que nos lleguemos à Dios, y nos iluminarán; (14.) y quando el entendimiento de la Madre *Miſericordias* fuè tan iluſtrado de luces Divinas, mui llegada era à la Mageſtad Suprema, y mui rendida à ſus Soberanas Plantas.

(12.) Pſ. 93. 12.

(13.) Deut. 33. 3.

(14.) Pſ. 33. 6.

Referir ſu grande reſignacion, y toleran-

rancia en las deshechas tormentas de aguas de tribulacion, esso fuera nunca acabar. Quantas padeciò su espiritu, solo las sabe su Amado: los dolores en su cuerpo, causados de varios, y continuos accidentes, con especialidad crispaturas, y convulsiones habituales, con otros muchos trabajos, y amarguras, que tolerò desde Niña con indecible paciencia, signos son de la estrechez con la myrra de su Amado, à impulsos de su ardentissimo afecto. (15.)

(15.) Cantic. 1. 12.

En la esfera de la Charidad volaba con gran primor. Bien la diò à conocer, quando haviendo oìdo decir à un sugeto nimio, amante de Maria Santissima, que *juzgaba tener mas amor à la Señora, que à su Hijo*; no pudo nuestra defunta contener las lagrymas, y dixo à su Director: *Padre, yo quiero mucho à mi Madre Maria Santissima; pero mas amo, y debemos amar à su Hijo mi Señor, que lo es tambien de su Madre; y à su Hijo debe todas las gracias, y privilegios, que tiene*. O amante Esposa de Jesu-Christo, y como te introduxo tu Soberano Esposo en

en la Casa de su generoso Amor, y allì te instruyò en el orden de Charidad! (16.)

(16.) Cant. 2. 4.

De esta coronada virtud nacian sus grandes esmeros en la de la Religion. En el tiempo de Prelada, fue del Culto Divino sumamente solicita. Su devocion en los Divinos Oficios, bien la indicaba su rostro: la hermosa grana, que vestìan sus mexillas, indicio evidente era de la dulce refeccion, que su interior lograba. Con què bella disposicion se acercaba á recibir los Santos Sacramentos! Dixo muchas veces à su Confessor, que *siendo tàn combatida de escrupulos, nunca los padeciò en orden al dolor de los pecados; porque sentia mucho en su corazon las ofensas cometidas contra su Magestad.*

Para recibir la Sagrada Eucharistìa, convidaba à su querida Santa Gertrudis la Magna, de quien era especialissima devota, y le parecia, que la Santa le acompañaba. Este Mysterio Santissimo era el blanco de sus afectos.

Jamás le insultaron sus escrupulos contra la firme creencia de los Catholicos Dog-

mas; y à ſu viviſsima fè podemos atribuir las marabillas, que debiò à el Poder de Dios. Sucediò, yà havrà treinta, ò mas años, que haviendoſe torcido el Vino, que en un Tonelito ſe reſerva en la Sacriſtìa interior para las Miſſas, llegò à tan mal eſtado, que era materia inepta para el Santo Sacrificio; y la Madre Sacriſtana ſuplia eſte defecto, haciendolo venir de fuera, y ſigilando la falta; ſolo manifeſtò ſu afliccion à mi Madre *Miſericordias.* Exhortandola eſta con ſu viviſſima fè à la confianza en Dios, tomò una Eſtampita de las Bodas de Canà, y en compañia de la Madre Sacriſtana la puſo ſobre el Tonèl: hicieron juntas oracion, y en el miſmo punto hizo el Vinagre retroceſſo, y le hallaron Vino Generoſo, y de buen guſto, quedando el Tonèl deſde entonces tan bien acondicionado, que jamàs ſe ha torcido Vino alguno.

Eſta fè, y confianza de la Madre *Maria Antonia* ſe augmentò con un caſo ſucedido en tiempo de ſu Encomienda, en que hallandoſe ſumamente atribulada, por falta de

medios para mantener las Religiosas, cantando la Salve un Sabado en el Coro, le ocurriò el pensamiento de renunciar el Oficio; y una Imagen de Christo Crucificado, que tenia frente de sì, la consolò piadoso, diciendola: *Consuelate, que yo te ayudarè, y saldràs bien de tu Prelacìa, que tan dificultoso te parece.* Desde entonces jamàs le faltò caudal, ni se viò en necessidades, como declarò à su Director.

Con estas continuadas experiencias de la Divina Misericordia, decia à una Confidente con viva fè, y confianza; que dexasse siempre en un bucarillo, donde ponia la plata, á lo menos un real, para que lo multiplicasse su Padre Comendador, y les pareciò muchas veces, que sucedia assi. En una ocasion, que faltaron dineros del bucarito, hallò dos esportillas de cinquenta reales de vellon, cuya cantidad precisamente havia de menester; teniendo moral certeza de no haverle entrado de fuera tal limosna. Reconocida à las piedades de su amantissimo Esposo, le hizo una solemne Fiesta por conclusion

clusion del Triennio ; y ahora es, que se declara, quien, y porquè motivo se celebrò aquella Fiesta.

De este caso portentoso se colige, quan del agrado de Dios fuè el gobierno de mi defunta Madre : y no podia dexar de ser assi, quando el Señor le assistia como especial Comendador, ilustrando á la Prelada con la discrecion de espiritus en todo quanto importaba, para el bien, y consuelo de sus Hijas : testificando algunas de las que me oyen, que sin darle à entender sus interiores fatigas, se acercaba la Prelada, y como si les penetràra sus mas ocultos secretos, les desvanecia sus dudas, y dexaba consolados sus afligidos espiritus.

Observaron algunas Religiosas, que hallandose imposibilitadas, por sus accidentes, y dolencias, para practicar aquellos trabajos, pertenecientes à sus Oficios respectivos, como la Prelada les mandàra, que los pusieran por la obra, previniendoles, que assi lograrìan los alivios, que deseaban ; luego que daban principio al cumplimiento de

sus

ſus cargos, terminaban las indiſpoſiciones, y accidentes, y ſe hallaban con la robuſtez, que nunca, en adelante.

Su deſvelo por el bien eſpiritual, y temporal de ſu Convento, fue notorio; y lo mucho, que en lo ſegundo trabajò, ſolo à coſta de los Divinos auxilios pudo tolerar ſu quebrantada ſalud.

La prudencia, con que trataba à ſus Hijas, fuè celebrada de todas. Aquel panal de miel, que contemplaba el Eſpoſo en los labios de la Eſpoſa, con cuya dulzura atraìa à sì à las Virgenes, para obſequiar à ſu Divino Amante, (17.) parece, que el Señor lo trasladò à los labios de la Madre *Miſericordias*; porque ſu prudencia la obligaba, à reſervar para sì en la Cera las amarguras, y à franquear à ſus Hijas la dulzura en ſus palabras, con cuya ſuavidad las atrahia, à la mas exacta obſervancia de las Leyes, è Inſtituto, y al mayor obſeqnio, y ſervicio de ſu Eſpoſo.

(17) Cant.4. 11.

Cumpliò, en fin ſu Prelacìa, en la que entrò, ſin ſaber contar mas que un Real,

y

y con la miſma ignorancia saliò; teſtimonio evidente de ſu deſpego à el dinero, y de ſu eſtimacion à la pobreza de ſu Eſtado. Nada le faltò en ſu Prelacìa; antes si con los auxilios del Señor de las Miſericordias, dexò en caudal libre cinco mil reales ſobrantes à la Caſa; porque decia con fè viva: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit*, palabras de David en el Pſalmo de mi Thema. (18.)

(18.) Pſ. 22. 1.

Demos el ultimo paſſo de los dias de ſu vida. En las viſperas de ſu eſpecial Abogada la Magna Santa Gertrudis, le aſſaltò tal accidente, que negandole, para reſpirar, el aire neceſſario, la puſo en tal aprieto, que ſe le adminiſtrò el Santo Oleo, y ſu alma fuè encomendada à el Altiſsimo; pero llegò el dia de la Santa Glorioſa, en que fruſtrandoſe el prognoſtico del Medico, saliò del imminente peligro: proſiguiò en ſu mejoria; levantòſe de la cama, lamentandoſe enternecida de la retardacion de la viſta de ſu Eſpoſo, que eſperò vivamente haver logrado en la ocaſion del inſulto. Mas, en fin, como naciò para morir, à el quinto dia le aſſaltò otro accidente, que ſe declarò mortal:

tal: tal fué la criſpatura en la lengua, que la enmudeciò enteramente, dexando los demàs ſentidos libres. Corriò el peligro haſta el ultimo termino; y aqui juzgo neceſſario ratificar mi proteſta, ſin pedir à mi Auditorio mas, que una creencia humana, bien, que fundada en la buena opinion de Directores doctos, cautos, y practicos en la Myſtica.

Uno de eſtos me aſſegura, que un ſugeto de ſu direccion viò entrar en la Celda de la enferma à la Santiſsima Madre de Miſericordia, toda veſtida de blanco, y llevando en ſus brazos á ſu mui amado Hijo: acercòſe placentera à la cama de la moribunda, y ſu Niño ſe manifeſtaba alegre con gracioſos ademanes. A poco tiempo de eſtà ſingular fineza, eſpirò la Madre *Soror Maria Antonia de las Miſericordias*, quedando ſu roſtro tan apacible, que en ſus vivos colores, manifeſtò haver rendido ſu aliento, no à la palida Muerte, ſino á el ardiente amor de ſu dulciſsimo Eſpoſo.

Fuè ſu tranſito en el dia veinte y cin-

co de Noviembre, y en el trece del siguiente Diciembre, rogando una alma por la de nuestra defunta Hermana, en cierto Monasterio deste Arzobispado, el Señor se la manifestò gloriosa. En el quince del citado mes se apareciò igualmente con indecible claridad à otra alma, que preguntandole sin pavor alguno, si necessitaba algo, la respondiò: *Hermana mia, nada quiero para mi; vengo de parte de mi Señor à prevenirte, que presto comenzaràs à padecer: y por lo mismo, que has sido tan favorecida de su Magestad, te serà mas sensible*: al punto desapareciò; y no passaron quince dias, sin que aquella pobre alma se viera en tal desamparo, que fallecia su espiritu, cumpliendose enteramente aquel aviso del Cielo.

Finalmẽte, en otro Monasterio deste mismo Arzobispado se hallaba una Religiosa notablemente atribulada, y fuè à buscar su consuelo en la meditacion de la Muerte, y Passion de Jesu-Christo; en cuyo exercicio Santo se le representò nuestra defunta entre candores de Gloria, que principiò à consolarla

larla en sus tribulaciones, y fatigas. Advirtiendo la que oraba su distraccion à otro objecto; distinto de aquel, en que estaba meditando, y aun recelando alguna ilusion fatal, volviò fervorosa al hilo de su Oracion: entonces nuestra defunta se explicò en esta forma: *Hermana mia, nada receles, ni dexes tu Oracion; yo te acompañarè, y enseñarè como oran los Bienaventurados.* Dicho esto, comenzaron à orar juntas, y afirma la Religiosa, que de tal suerte se fuè encendiendo la Alma, que le es imposible explicar los efectos, que alli obraba la llama del Divino Amor. Alguna de estas centellas se comunicaron à la dicha Religiosa, que concluyò su Oracion con fervorosos propositos de padecer por Jesus, y de amarlo mas, y mas.

Veis aqui, Noble Auditorio, un compendio, y breve summa de la Vida, y Transito de mi Madre *Misericordias*: lo que nos importa ahora, mortales Passageros, es fixar la vista, y consideracion en esse Tumulo: Aqui vienen à parar las Tiaras, las Co-

ronas,

ronas, las Mitras, y los Baculos: el Pobre, y el Rico: el Noble, y el Plebeyo: el Religioso humilde, y la Religiosa penitente: aqui parò la Madre *Misericordias*: aqui terminò la carrera de su vida; y por si acaso necessitare su alma de algunos sufragios nuestros, para purificar algun reato, eficazmente suplìco à mi Auditorio, que digamos juntos: que la alma de la Madre *Soror Maria Antonia de las Misericordias*, y las de todos los fieles defuntos *per misericordiam Dei requiescant in pace.*
Amen.

O. S. C. S. R. E.

